

El objeto de esta valoración crítica es *Los intereses creados*, obra célebre de Jacinto Benavente. Fue estrenada en 1907 en el Teatro Lara de Madrid, y se considera un gran ejemplo del subgénero teatral de la *comedia burguesa*, y más concretamente, de la *farsa*. También puede calificarse de *naturaleza guiñolesca*, pues pretende imitar el aspecto más extravagante e irreal de la *comedia italiana*.

Ambientada en la España del siglo XIX; pretende criticar a una sociedad clasista, atrapada en una red de insatisfacción que se teje alrededor de los intereses materiales, la apariencia y el renombre. Gracias a las diversas personalidades de los personajes de la obra, Benavente expone ante el público las actitudes superficiales por las que se rige el país en ese momento, y de las que tanto reniega. A lo largo de la obra, podemos distinguir tres partes en las que se organiza su estructura interna. Durante el primer acto, se presenta a los personajes principales y sus respectivas intenciones. Destaca el plan retorcido del pícaro Crispín para, a través del engaño y la manipulación, hacer pasar a su compañero Leandro por un señor de renombre, y así zafarse de toda responsabilidad y de su condición social de marginados. En la segunda parte, se representa la trama de la obra en su totalidad, cuando el pícaro consigue embaucar al resto de personajes con su labia, haciendo que estos se convenzan del prestigio de Leandro y de la inmoralidad del señor Polichinela, poniendo en evidencia tanto la posición del timador como el del resto de ingenuos. Coetáneo a este hecho es el enamoramiento de Leandro y Colombina, ajeno al plan de Crispín. El momento cumbre se desarrolla durante el tercer acto, cuando, a modo de moraleja, el plan de Crispín es descubierto. Benavente finaliza con una reflexión sobre el materialismo y las pretensiones.

En cuanto al estilo, cabe destacar el lenguaje coloquial, que en algunas situaciones roza los límites del vulgarismo. Son los personajes los que presentan los hechos, sin necesidad de ningún narrador. Benavente, que emplea esta composición a modo de crítica y sátira social, recurre a lo absurdo y al lenguaje cómico para entretenir a todo tipo de público, haciendo que cualquier espectador se sienta identificado con la ingente variedad de personalidades de sus personajes.

Para concluir, cabe resaltar la relación entre el título de dicha obra y su argumento. Los personajes reflejan sus propios intereses materialistas y superficiales. Éstos son, en realidad, el resultado de su insatisfacción y sus ansias de apreciación por parte del otro. Así, poco a poco, la sociedad se va sumergiendo en una idealización de lo tangible, siendo la juventud, la belleza, el patrimonio, la apariencia y la arrogancia, los pilares del estatus social.